

BOLETIN OFICIAL

DE LA PROVINCIA CAPUCHINA DE NAVARRA - CANTABRIA - ARAGON



**Curia Provincial de Capuchinos
Burlada - Pamplona**

**VOLUMEN 25 - NUMEROS 147-148
MAYO - JUNIO - JULIO - AGOSTO - 1970**

PADRE SATURNINO DE LEGARDA

(Joaquín Ardaiz Zuasti, 1896-1970)

Suave de carácter, pero de gran personalidad, uno de los mayores músicos navarros de este siglo, en música religiosa.

El cronista lo conoció desde niño, en 1906, y fue compañero suyo en Alsasua (Humanidades), en Fuenterrabía (Filosofía) y en Pamplona (Teología). Así que escribe esta reseña necrológica con emoción y ternura.

Recién cantada su primera misa, estuvo algún tiempo en San Sebastián ejerciendo su oficio de organista en la iglesia capuchina de Lourdes.

Hizo allí sus profundos estudios musicales de armonía, composición, contrapunto y fuga con el gran maestro guipuzcoano de órgano y composición don Luis Urteaga. Esto fue un admirable fundamento de la mucha y bue-

na música que después había de escribir.

A los tres años de su ordenación sacerdotal, en 1923, la Obediencia lo trasladó a la República Argentina, donde ejerció el cargo de profesor y administrador durante siete años en el gran colegio de Euskal-Echea de la colonia vasco-argentina en las afueras de la capital, poblado de Llavallol.

Trasladado a Buenos Aires en 1931, vivió allí durante treinta y dos años en el Santuario de Ntra. Señora del Rosario de Nueva Pompeya ejerciendo los oficios de Vicario, Secretario Provincial, Ecónomo Local y Provincial y Director del Colegio. Fue nombrado organista del gran órgano del templo y del pequeño órgano del Camarín de la Virgen.

Todos estos oficios fueron ejercidos con extraordinaria delicadeza y bondad.

En el cielo le habrán contado las veces que subió y bajó pacientemente los dos altos tramos de la escalera de hierro que al órgano conducían.

Perfeccionados sus estudios musicales con las facilidades de la gran capital bonaerense, Conservatorio y Teatro Colón, comenzó su vida de compositor de música publicando su primera obra, muy buena y original: LYRA SACRA, para órgano, doce piezas, tocadas después con mucho gusto por varios organistas de catedrales, como el de la de Burgos, señor Belzunegui.

El cronista que recibió el regalo de un ejemplar en Lecároz, le escribió felicitándole y diciéndole un poco inelegantemente: ¡Chico, me has echado la pata!

Antes había ya él publicado algu-

nos cuadernos de piano y varios cánticos piadosos en la revista Zeruko Argia.

Después, desatada su inspiración, publicó:

1) MISSA CHORALIS, dedicada a San Miguel, a tres voces mixtas y coro popular, muy original, agradable y brillante.

2) Misa Reina del Rosario, en castellano (ritmo gregoriano).

3) Marcha nupcial para gran órgano, dedicada a sus hermanos.

4) *Ceciliana*, Concierto Sacro para órgano.

5) 27 Responsorias in Maiori Hebdomada a 3, 4, 5 voces. Muy cantados algunos.

6) Officium et Missa pro Defunctis a tres y cuatro voces iguales y órgano.

7) VERBA CANTIONUM. Son cuatro cuadernos, tamaño manual, en que el autor recopiló toda su música creada en el Santuario de Nueva Pompeya. Los copió él mismo con admirable caligrafía, por su mano la música y la letra a maquinilla. Es una obra de titán.

Cuaderno 1.º: Cincuenta canciones en latín.

Cuaderno 2.º: Treinta y un canciones en castellano (Eucarísticas, plegarias, villancicos de Navidad y gozos varios).

Cuaderno 3.º: Treinta y siete canciones sagradas (Cánticos a Ntra. Señora).

Cuaderno 4.º: Dieciséis canciones sagradas.

A petición de un famoso coro, que pasó por Buenos Aires, escribió un canto muy difícil: JOXE MARI-MARI LUTZI, a ocho y diez voces mixtas, que nunca se ha cantado.

El Orfeón Pamplonés, en un concierto de Navidad, cantó dos Villancicos suyos.

Movido por su salud, seriamente amenazada y por la nostalgia de su tierra navarra, volvió a su Provincia Religiosa el 25 de noviembre de 1964, y desde enero de 1965 residió en Logroño, donde no encontró el ambiente musical por él apetecido.

A pesar de sus años y de su debilidad creciente, comenzó a trabajar con entusiasmo en el ideal artístico de su vida, la música, y hasta pensó escribir una obra de gran categoría, una ópera sobre la leyenda e historia de Navarra en San Miguel de Aralar.

Los cambios musicales post-conciliares lo desorientaron y afectaron mucho. Era un verdadero técnico del *canto gregoriano*, melodía y acompañamiento, y al ver la destrucción de ese tesoro artístico de la Iglesia Católica sufrió en silencio una amargura muy grande.

Lo último que escribió fue la Misa de Difuntos y Oficio Exequial (texto oficial), que tuvo el consuelo de poder editar en un formato muy cómodo, y pudo tocarla y cantarla en su iglesia parroquial de Valvanera, de Logroño, hasta que fue sustituida por otra inferiorísima.

Pensó poner música a todos los nuevos textos litúrgicos oficiales (Misa y Oficio), de los que dejó mucho trabajo hecho de melodías con su acompañamiento; pero desilusionado, los abandonó por fin, excepto el tocar el armonium de la iglesia hasta sus últimos días.

A pesar de su sumisión perfecta, en la intimidad con sus colegas musi-

cales se desahogó enérgicamente (él, tan apacible) comentando los Repertorios para el pueblo de su tierra, en los que hay tanta mediocridad artística y que tanto aroma negro-cobrizo tienen.

Un día escribió a un gran amigo: "Sólo el ver un papel pautado me repugna. Que todo me sirva para mi santificación y mi unión con Dios más perfecta". Devotísimo de Ntra. Señora la Virgen María compuso mucha música para Ella y escribió la Salve Pompeyana, que es tan agradable, sencilla y popular y que cuantos la oyen se llenan de devoción.

Colaboró frecuentemente en la revista *TESORO SACRO MUSICAL*, de Madrid. Hojeando estos días un libro encuadernado con música de órgano, encontró el cronista una pieza que no conocía del P. Legarda, titulada *SUB HUMBRA ALARUM TUARUM*. Son dos hermosas páginas y media, publicadas en abril de 1940.

En el esplendor de la pasada primavera de Logroño, cielo azul profundo, sol más que de oro, hojas muy verdes y flores de todo color y fuerte aroma, celebró su *CINCUENTA ANIVERSARIO* de ordenación sacerdotal en la mayor intimidad.

Asistió el cronista con gran alegría, y tocó el armonium emocionalmente. El Superior y Párroco, Lucio Laita, ensalzó la larga vida religiosa del celebrante, con bellas palabras y voz limpia y sonora.

Un coro de religiosos cantó uno de los responsorios eucarísticos del autor, *Caenantibus illis*, y la comunidad obsequió luego a todos con un ágape muy exquisito, durante el cual el cronista dijo cosas gratas y tocó la flauta recta de tres agujeros, haciendo sonreír al gran músico.

Pocos meses después, Dios llamó a participar de los celestiales coros al que durante toda su vida lo había ensalzado con el talento y sensibilidad musicales de él recibidos.

En la capuchina iglesia de Pamplona (Extramuros, Errotazar), tras una gran misa concelebrada por las autoridades mayores y profesores de la Orden, cantada y tocada muy bien por los estudiantes teólogos, ante gran concurrencia de fieles, los restos san-

tos de Saturnino de Legarda son llevados entre lágrimas por sus sobrinos doctor-médico Belzunegui y señora, que tanto lo consolaron y cuidaron, a la sepultura familiar Ardáiz-Zuasti, del alto pueblo de Legarda, al otro lado de la sierra Larreniega o Perdón.

En su espadaña de piedra, la campanita conventual tiembla dulcemente despidiendo: ¡Hasta el cielo! a aquél, que tantas veces le obedeció en sus felices y bienaventurados años de estudiante teólogo junto a la manse-dumbre del río Arga.

Alejandro Olazarán